

Crónicas

Froylan Tobon Hernandez

Image not found.

Capítulo 1

Tropezares...

por Froylán Tobón H.

Para Laura

Hace años que deje de lado la máscara de cuenta cuentos.

Una bruja desde su cajón ha sido la única que ve a través de la lata donde he guardado mis máscaras, las até una tras otra durante años, procuré que la puntada fuera fina, fuerte, irrompible.

Después, encontré la forma de "escribir" en el aire, de caminar contando historias, constante e impaciente, y coloque dentro de una lata oxidada mis máscaras, a la vista de todos, donde nadie las podría encontrar.

Hoy la lata tropezó conmigo, dentro de miles de sonrisas, dentro de miles de ideas. Hoy la lata me ha tirado de la cama, incluyó mi vida y mi muerte en su sarcasmo asesino. Deshizo mis falsos sueños, volvió tirones mis pequeñas tragedias, y vino con sabor a mango con chile.

Me recordó el humo constante saliendo de mi garganta mientras escribía al humano inhumano, al extraño conocido, al amor que tanto odio.

Cuando la lata tropezó conmigo giro lentamente sobre el piso de mi cuarto, la humedad en las paredes, los pelos de los animales que comparten mi historia, la mugre que traigo de la calle, las conciencias y las coincidencias fueron sus únicas compañeras durante estos años.

Termino su abrupto renacimiento al pie de mi puerta que rechino como acostumbra: quejándose de que solo se ha usado para cerrarse y ha dejado de permitir la entrada. Intentando por última vez, de forma lastimosa y febril cerrarse poco a poco, como si fuese a terminar el mundo una vez más después de que el pasador logre su objetivo.

Un haz de luz atraviesa la puerta, parpadeante, naranja, puedo sentir el calor que la flama de la veladora permite pasar a través de mis ojos, la puerta se ha mantenido abierta. La lata oxidada llena de pelos, humedad y mugre ha detenido su inútil uso de cerrarse y nos ha permitido reconocerla abierta.

La consecuencia no es clara, la lata ha perdido fuerza, su inexistente tapa ha permitido vomitar las máscaras que con tanto cuidado trate algún día de desaparecer. Y las está observando desde el pie de la puerta, invadiéndolas con calor y luz de la veladora, mientras en el suelo

parecieran tomar vida.

Me recuerdan las máscaras de Dionisio atormentando mis ideas, ofreciéndoles una y otra vez la eterna libertad, esa libertad a la que tanto he temido durante estos años.

Me levanto poco a poco del colchón en el suelo que llamo cama, sacudo mis ideas a través de mis cabellos, me niego a enfrentarme a la tragedia y la comedia regada por el suelo, más pareciera que la uña de Dios ha decidido rasguñar hoy mis vestiduras.

Rompo el silencio de mis dedos, confundido le dicto a mi cuerpo movimientos que no quiero realizar, la fatiga me sigue rodeando, un día menos en este sistema se está convirtiendo en un día más, tengo miedo, de esos miedos que te recuerdan el ácido en tus muelas que hace doler tu quijada.

Sé que enfrentarme a la libertad, recoger mis mascararas una a una, tragedia tras tragedia, comedia tras comedia, será una entrevista a la que no quiero asistir, los cuestionamientos serán duros, como el hijo que pregunta a su padre porque decidió dejarlo solo, o el inocente preguntándole a Dios todos los días por qué existe en el mal.

-Abre tus ojos bebe – escucho la dulce voz lejana de la bruja en su cajón – ¡Despierta pedazo de mierda! – resuena entre las paredes de mi habitación. La lata se mueve lentamente como si las ondas sonoras que la bruja emite la hicieran querer mirar hacia otro lado, avergonzada de las conciencias y coincidencias.

- Estoy aquí en el cajón, esperando, tranquila fumándome un cigarro, tomando esta agua de whisky que ya ha destruido mi encanto. La lata por fin se ha abierto, recoge tus máscaras de imbécil, ríete de la tragedia y maldice la comedia, al fin y al cabo, solo soy una bruja dentro de un cajón –

Mis oídos no son sordos, pero lo parecen, mis ojos humedecidos miran hacia abajo, evitando el enfrentamiento cruel con el espejo, y se voltean súbitamente al reconocer en el suelo los restos de mi tragedia.

-Jodido el día que tropecé con vos! - Me grita una historia llena de suicidio – ¡No me enseñaste a morir! –

-¡Dionisio! – Grito rompiendo el silencio de mi habitación, agito la flama de la veladora en el altar que atraviesa indiscretamente el espacio entre la puerta quejosa y la pared que siempre fue su compañera – ¡Dionisio! – una vez más grito como si de entre los escombros fuese a despertar el

gran titan vestido de letras.

Doy dos pasos inseguros hacia atrás, mi espalda y cabeza chocan con la húmeda pared verde de mi habitación.

El sonido de un interruptor, el sexual zumbido de la energía queriendo romper el apagador de mi habitación y taladrar con su candor el filamento frígido del foco que cuelga sobre mi cabeza. Una explosión de sentimientos, dolor, odio, rencor, traición, evolución.

continuará...

Capítulo 2

"Despierto en mi cama.

El reloj no deja de acosarme, me observa constante, me desnuda, me estremece.

Es tarde lo sé... Es tarde..."

Caminatas

a Fernanda

Despierto en mi cama.

El reloj no deja de acosarme, me observa constante, me desnuda, me estremece.

Es tarde lo sé... Es tarde...

Un Café frío, una navaja oxidada y un te quiero vacío...

Quizás mejor que el silencioso... Quizás peor.

Tengo que vestirme;

¿Qué corbata uso hoy?

¿Acaso importa?

Camino con tanta oscuridad encima, puto frío.

Dentro de mi saco viejo con parches en los codos encuentro unos cigarros bondadosamente humedecidos por las lluvias pasadas. Aún puedo salvarlos del trágico destino de no cumplir su objetivo, para lo que fueron hechos, diseñados, ideados...

Trato de prender uno con el único cerillo que queda en la caja húmeda que ha acompañado a la cajetilla de cigarros en su aventura en la lavadora, bajo la lluvia, en el charco.

Sin poder encender mi cigarro camino, esperando que quizás Dios mande un rayo y me haga el favor...

Me gusta caminar, el tirante de mi portafolios corta la circulación en mi hombro, camino de lado, cansado, 3, 4, 5 cuabras... Sigo caminando

encontrándome con las mismas piedras, los mismos árboles, los mismos putos humanos de siempre.

El mismo enojo, la misma mierda, la misma frustración, la misma incapacidad de ser felices... los mismos putos humanos de siempre.

Me gusta caminar, 6, 7, 8, 9 cuadras, cada día me parecen más. Caminaría aún más.

Toco a su puerta, siento el frío metal en mis nudillos, sigo tocando.

Ilusionado, algún día abrirá, algún día... quizás Dios mande un rayo y me haga el favor...

Analizo el óxido que generó la lluvia en su puerta, las gritas en la pintura, la forma del metal que hace ver "bonito" a algo que por el simple hecho de existir es hermoso.

10, 11, 12 horas...

Sigo tirado a los pies de su puerta, sigo leyendo el mismo periódico viejo de publicidad barata que nadie recogerá jamás.

Se que mañana volveré. 13, 14, 15 días y más si es necesario, quizás Dios mande un rayo y me haga el puto favor...

Capítulo 3

"La Flor de Cempaxuchitl"

por una Piedra

6:00 am.

Estoy en una cama tirado, no es mía, no reconozco nada, el maldito bochorno hace que abra mis ojos con ganas de salir del infierno.

Trato de enfocar, maldito dolor de cabeza, tengo nauseas, siento que la tierra que sostiene mis sueños se mueve en círculos, como si alguien la usará como hula hoop, una y otra vez.

¿Habrá alguien esperando que despierte? ¿Habrá alguien pensando en mí?

6:10 am.

Maldita cerveza adulterada, debe ser, estoy tirado en el piso de un baño de personas que no conozco tratando de sacar de mi sistema todo lo que me hace sentir mal. Mi capacidad se merma solo puedo pensar en el maldito ardor en mi esófago, el dolor de mi abdomen entre arcadas, y pensar que ya no quiero seguir sufriendo, pero a la vez es necesario, es necesario.

6:30 am.

Maldito calor, busco algo de agua, debo tomarla despacio, nada que me haga seguir reventando mis tripas. Me siento en un tabique en medio de un patio enorme lleno de nada. El sol empieza a alumbrar, extrañaba ver un cielo tan claro, tan despejado. Busco en mi libreta de oraciones todo lo que hice la noche anterior, ¿Qué habría de encontrar?, ¿historias? ¿Poemas? ¿Canciones?

6:55 am.

Me he detenido en el improvisado diario de un viajero de mentira. A los trotamundos no les importan el destino, yo venía buscando a alguien que hoy se: es algo. Acaricio la tinta en mi libreta, indeciso, ¿será lo que tanto

busque? ¿Será que, al venir a patear las piedras del pasado, encontré algo que siempre ha estado ahí, presente pero invisible?

En medio del blanqueo emocional, de la ruptura de recuerdos descubrí algo, pero no recuerdo ¿Cómo?, ¿Dónde?, ¿Por qué?, ¿será que eso no es necesario?

9:15 am.

No deberíamos andar por ahí buscando razones para lo que es. Es pérdida de tiempo.

9:20 am.

Encontré el tiempo, vine a buscar entre el pasado mi presente. Tenía que hacerme el mejor regalo de cumpleaños de todos. Y ahí estaba entre mis hojas, escondido en medio de códigos indescifrables, en vertical, en saltos de letras según ciertos números. Siempre había estado ahí. Siempre.

10:00 am.

Los ritmos de los hospitales, los odio, me hostiga la monotonía, el bip de los aparatos que monitorean los corazones, uno tras otro, esperando dejar de sonar, el ruido de las llantas poco funcionales de las camillas contra el piso semi pulido, el masticar de la enfermera gorda, el chachareo de las 3 urracas del fondo, el ronquido del guardia en la puerta de emergencias, el goteo de la sangre desde la mano de mi compañero de banca hasta el piso.

10:45 am.

Respiro, tengo hambre, sueño, y un maldito itinerario de viaje que cumplir, aun me sigo preguntando si he conseguido lo que vine a buscar, no desaparecí, no fue fácil, mis botas están desechas, mis pies lo mismo. Me pongo mis gafas que ocultan mis ventanas, defiendo lo poco que me queda, y el todo que descubrí.

11:05 am.

Empacando las pocas cosas que traigo, recuerdo. Perla me pidió un regalo. Mi itinerario, miro mi boleto 11:40 am. Salida a Puebla. Demonios. Me he tardado más tiempo encontrando lo que no se si encontré, que he olvidado su regalo, fue la única que pidió algo, también la única que sabía exactamente mis motivos. Los motivos del Lobo, aunque ella pareciera no haberlo entendido.

11:37 am.

Estoy en la fila, a punto de abordar el autobús, maldito dolor de cabeza, de estómago, de todo. El olor a humano me asegura que cada día odio más convivir con los muertos vivientes. Quizás solo estoy enfermo.

11:39 am.

Muertos vivientes. Perla pareciera no ser. Salgo de la fila, paso a dejar mi maleta con la señora que vende dulces afuera de la pseudo-terminal de autobuses, confío que encontraré mis cosas.

12:45 pm

Aretes, Dulces, Conejos de Mármol, nada me convence, he perdido una hora, un autobús, no quiero perder la oportunidad de rescatar un humano. Ajedrez, monedero, muérganos, un novio, la vida, un té, una quesadilla.

03:47 pm

Estoy tirado en medio de un parque. No conseguí nada. Nada me gusto para ella. Veo entre los pies inquietos de las personas un diente de león, inmediatamente recordé que entre mis primeras paradas del viaje visité la tumba de mi abuelo. Necesitaba platicar con alguien que de verdad estuviera muerto y que de verdad me haya enseñado lo que es ser real, y querer de verdad.

En la tumba olvidada, había florecido un pequeño conjunto de cempaxúchitl, eso es, eso es algo muy valioso, un muerto viviente nunca

lo entendería. Ella sí.

5:48 pm.

Hola Don Che, aquí estoy otra vez, solo vine por una, solo una, vale la pena, yo sé que entenderás.

Le decía a mi abuelo mientras cortaba con mis dedos débiles una flor, pequeña, casi inexistente ya.

Regreso pronto, prometo ahora si traer un coctel de camarón, ese que tanto nos gustó siempre.

8:50 pm.

Emprendo la huida, vengo convencido de que no he olvidado nada, nada importante al parecer.

3:00 am.

Bajo del taxi que me trajo hasta la puerta de mi casa, todo el camino estuve bloqueado, viendo la noche tras las grandes montañas de los valles, viendo en cada ciudad que atravesaba un montón de luces que me aseguraban que me acercaba cada vez más a la ciudad de los muertos.

Abro la puerta de mi casa, aun siento que estoy en movimiento, aun veo las luces de las ciudades tintineando en mi cabeza, el dolor se ha ido. Me siento en mi viejo y hermoso sillón rojo, roído, jodido, cansado. Miro por la ventana mientras me decido a soltar mis maletas.

Abro el diario, libreta, lo que sea, miro una vez más el código, vertical, descifrado, como siempre, y junto a el, una flor aplastada, resguardando toda una vida, un millón de cables que tejen una historia, contestan preguntas...

3:45 am.

Embelesado en mi código y la Flor de Cempaxúchitl cabeceo un poco, debo dormir, mañana debo ser guía. No puedo, debo escribir... tomo mi

libreta, diario, lo que sea, y escribo:

[“La Flor de Cempaxúchitl”

Por Una Piedra

6:00 am

Estoy en una cama tirado...]

Capítulo 4

"Surgir de ti."

a S.

iClaro que soy yo! ijoder! isiempre he sido yo!

Me decía mentalmente mientras miraba a través de sus ojos. Lluvia, como extrañaba esta maldita lluvia, es como una bendición constante, mis huesos me duelen, este cigarro ya no sabe a nostalgia.

Contemple la lluvia, estaba ahí sentado en esa mesa cuadrada, sucia, consciente de que los tacos me harían daño, pero ¿qué más da?, la vida sin banalidades no sirve de nada.

Y estaba también ahí, escuchando sin entender los gritos, los aplausos, las patadas, los ademanes, tratando de entender en que momento mi presencia estorbaba tanto.

Estuve quieto en la mesa, pero en la banqueta me movía de un lado a otro esperando que todo surgiera, maldita pechera mal puesta, la lluvia caía sobre mí, en la mesa yo me limitaba a comer tacos.

Corrí de un lado a otro, pensé en retirarme y regresé, ¿algo había ahí para mí? Me acerque a medias a la mesa donde me encontraba comiendo, y me mire, abrí mis ojos, trate de sonreírme, y espere que todo surgiera.

Lentamente me distraje con mis ojos, y pensé muchas cosas: el amor, la tristeza, la soledad al cuadrado, la constancia incongruente, la búsqueda de nada, la felicidad, el dolor, en segundos sentí lastima de lo que veía mientras me sostenía la mirada.

Agarre un pedazo de tortilla, y lo aventé al suelo en son de amistad, me alimente, mi ego, mi presencia, mi conciencia, mi vida. Era lógico que no me iría ya de ahí, pronuncie "siéntate" a media voz e hice caso por unos segundos, mientras a lo lejos seguía el murmullo constante de "vete de aquí", me distraje, no sabía dónde iba a terminar todo, ni si quiera sabía que había empezado.

Entonces tome un trozo de tortilla más grande, más empapado de grasa y carne; lo comí en cuanto lo solté de mi mano, casi muerdo mi dedo, esto aseguraba que estaba en el lugar indicado, con quien debería estar. No

sentí más miedo, ignoré todo y a todos, la lluvia, los gritos, los aplausos, las patadas, los ademanes, los autos, no necesité más.

Corrí al encuentro esperado, y durante unos minutos acaricie mi pelaje, cabecee bajo mi brazo 4, 5 veces, tal vez más, "no me dejes de acariciar" pensaba, "no me sueltes jamás", "no, no, no, no me quiero ir, ya no más, la lluvia es pesada, los gritos cansan, los días se han ido, y aquí estoy buscando una caricia, sintiendo lo que nunca por un pedazo de tortilla".

Sostuve mi mirada por largo rato, y vi todos los demonios que tengo dentro, vi el dolor, esos infiernos que me han visto caminar y a los que pareciera pertenezco, vi miedo acompañado de amor, mi valentía acompañada de tristeza, y vi soledad acompañada de verdad. Tenía tanto que decir, tanto que dar a entender, mas no creo haber logrado algo.

Me mantuve ahí, sabía que vendría un trozo de tortilla más, mejor preparado, mejor acompañado, esta vez no lo solté hasta que mi hocico toco mi mano y pude comer como si me quisiera.

Trate una vez más de insistir en que no me dejara, en que no me soltara jamás, mis ojos tristes, mis ojos enfermos, mis ojos cansados, esos que oculto tras unas gafas oscuras aun en este puto día de lluvia, estaban ahí, mirándose, yo empapado, ahí, sentado comiendo tacos que probablemente me enfermarían más, pero no sentí asco alguno, no sentí ganas de huir, quería quedarme.

Termine de comer, pedí la cuenta y me deje atrás, pero me quede en mi mente, todo el tiempo me fui pensando bajo la lluvia el mensaje que no entendí, sentí lastima, estar perdido, sin hogar, buscando caricias bajo mi brazo, rogando cariño, exigiendo amor. ¿No lo merezco? ¿Es eso? ¿Merezco no ser tomado en cuenta, permanecer bajo la lluvia esperando un trozo de tortilla más? ¿Soy tan torpe que no lo logré entender a tiempo?

Anduve bajo la tormenta, separado de mí, de mis ojos tristes, no podía comprender, sentía tanta lastima, tanta culpabilidad, tendría que haber continuado acariciándome, no me debí soltar, pero ahí estaba, llegando a casa, mas no a mi hogar.

Trate de sacudirme y quitarme lo mojado, trate de olvidarme, era una anécdota más que al calor de una copa de whisky y un cigarro escribiría, algo que contar para parecer interesante, pero el sentimiento de lastima no se iba de mí. Probablemente seguí caminando hasta encontrar mi casa o un refugio, donde la lluvia dejará de golpear tan fuerte y el frío se pudiese disfrutar.

¡Claro que soy yo! ¡joder! ¡siempre he sido yo!

Me dije a las 3:34 a.m. dos días después, no sé dónde estaba, no sé con quién, solo podía esperar y pedir que estuviera bien. Estoy perdido, todo el tiempo lo he estado, y me la he pasado mendigando amor, rogando por cariño, exigiendo una caricia que sé que merezco. Mi corazón se estrujo, me decidí a no estar más perdido, a no ser más una decisión que tomar.

La lluvia cae constante, han pasado 4 noches, no sé dónde estoy, solo puedo pedirle a Dios que este a salvo. Sonreí, corría de un lado a otro siguiendo una pelota, y sonreí, no sentí más lastima, no sentí más pena, aun con los calcetines llenos de agua y mis ojos llenos de nostalgia, mis ojos volvieron a mi mente, nunca mendigué una caricia, nunca rogué amor, nunca exigí cariño...

...yo solo di la oportunidad de amar, de conocer lo infinito de una caricia, de sentir el cariño de verdad.

Hoy, el cigarro ya no sabe a nostalgia, no sé dónde este, solo sé que estoy a salvo, aún caminando infiernos, aún con el pelaje mojado y esta puta pechera mal puesta, no sé si los tacos le hicieron daño, no sé si la lastima se fue, no sé si mis ojos se volverán a encontrar, no me queda más que echarme aquí a esperar, esperar que todo surja, y ese todo es el amor...

P.D. Perséfone me encontró una vez, hace 5 días me encontré.

Capítulo 5

UN NO CUENTO, ¿PARA QUÉ?

A Rubí

¿Cómo debo comenzar un cuento que no es mío? Estoy muy acostumbrado a escribir sobre mis manos, mis piernas, mis sueños, mis deseos.

- Hoy me tropecé con mis palabras en otra boca.
- ¿Vas a empezar a hablar estupideces?
- Tal vez, tal vez sea el único que aun habla estupideces...

La regla, la moral, dicta que cualquier cuento sobre una princesa debería comenzar con un "Erase una vez...", pero bueno este cuento está lejos de tratar acerca de una princesa. Este cuento no es mío, es de la lluvia:

De momento decidí caer sobre él, siempre ha huido de mí, tal vez le da miedo derraparse en su moto a mitad del Tollocan y que un carro último modelo no pueda detenerse y lo arrolle, o quizás precisamente eso es lo que busca, es mucha casualidad que salga a manejar cada vez que yo estoy cerca.

¿Pensara en mí? ¿Seré importante para él? O simplemente soy un fenómeno más en su rutina, que acompleja o destruye el paisaje perfecto de un día soleado, un abrazo, una caricia. Ando de arriba abajo, literalmente, como él.

Y entonces me pregunto porque pregunto si me entiende, si tal vez sea yo la que no lo entiende, ¿Qué hace el de arriba abajo?, lo mío es natural, lo mío es mi forma, a mi manera. ¿Pero él?

He decidido seguirle todo el día, todos los días, cuando se esconde en su cueva de concreto me retiro, descanso, a veces; otras veces golpeo con fuerza su techo para que sepa que existo, para que me recuerde, me desespera pensar que no piensa en mí.

Y en un momento, el menos esperado, el ballet urbano comienza, sale de esa puerta roja, vieja, oxidada, prende un cigarro como si fuese el primer cigarro que prueba en la vida, parece tener asco, parece esperar casi como en ritual estar en el umbral de la puerta para encenderlo, voltea la cabeza y me mira, como si supiera que estoy cerca, trata de estirar y tronar sus viejos huesos frágiles, cruza la calle sin mirar mientras con esa sonrisa de asesino de realidades triviales continua fumando su cigarro.

Sé que ha pensado dejarlo, lo he visto días enteros sin prender uno siquiera, casi puedo leer su mente, me hace sentir bien, orgullosa, saber qué hacer, como mandarle mensajes, como hacerme notar, como tocarlo en la distancia.

- ¿Qué si he escrito sobre ella? ¿Sabes? No...

- Hablas tanto de ella, que no podría esperar menos, te has acabado las palabras

- Los actos, los hechos, he hecho demasiado por ella

De pronto me encarrero, el parece acelerar el paso, empezamos ese juego que nos encanta, donde de momento sin pensarlo, sin siquiera suponerlo se detiene, me mira, abre sus pequeños ojos tristes, respira profundo, busca un cigarro en sus bolsillos, y sonrío el muy maldito. Como si me esperara, como si hubiera estado toda la mañana ofuscado, como si viviera día a día por esperar este momento, como si hubiera venido hasta aquí solo para robarme un beso.

Entonces enfurezco, vuelvo oscuro todo y dejo que mis entrañas hagan ruidos eternos, y lo ataco con desdén, como si fuera mío, como si yo fuese la ama y señora de sus sueños, ¿lo canso? ¿lo enoja? ¿Qué pasa con el cada vez que me siente sobre su cuerpo?

Camina tranquilo, sonriendo, come de ese maldito chocolate eterno, ese que presume ser besado cada vez como si fuese la primera vez, lo emociona, lo disfruta, puedo verlo, ¿Por qué no le pasa conmigo? ¿Por qué no corre? ¿no se esconde? Acaso ¿no me tiene miedo?, quizás es el único humano que no es un humano con manos de tijeras, o quizás es el último.

Ella se esconde tras una sonrisa, huye de los humanos con manos de tijera, esos que la buscan sin cesar, maldito celular debería dejar de sonar, me admira desde su ventana, fiel confesionario de historias que a nadie cuenta. Ella está ahí en su castillo, tratando de no ser una princesa, mirando un mundo gris que trata y no encuentra, que busca y no perdona.

Ella me admira, me busca, me desea, ella quiere caer, ella quiere que lave sus lágrimas, quiere que lllore por ella, quiere que me convierta en lagrima incansable, para que ella no pueda nunca volver a llover. Ella no es perfecta, solo es una humana más huyendo del resto de los humanos, parece haberlo entendido todo, por eso se esconde, por eso no permite entrar más que a su piel.

Es toxica consigo misma, cuenta una y otra vez en su confesionario particular como me conoció, como me descubrió, como logró transmitir a través de mi su esencia. Me reconoce, me describe, platica sobre mí, juega conmigo, me escucha atenta, me siente. Ella no es el, ella no quiere

ser él, ella ni siquiera se imagina que él puede existir.

Y entonces enfurezco más, rompo con flashazos de verdad su paisaje, los atraigo, pero él no se espanta, él no me admira, él no me reconoce, él camina tranquilo, como si no me sintiera, él no juega conmigo, él solo permanece bajo de mí. Ella huye de los humanos manos de tijera, no quiere que la rompan más, él pareciera que ha dejado de sentir.

Él no sé qué sea, no parece humano, no parece real, no debería existir, quizás su deseo de derraparse es una búsqueda constante de dejar una huella en su andar, flores blancas, velas, ese maldito olor a tierra mojada, ese olor que me anuncia antes de llegar. Ella cual Julieta vive desesperanzada pero deseosa de encontrar un Romeo, encontrar un humano manos de tijera que la repare con tolerancia, con respeto, con ganas.

El parece no ser feliz, pareciera molestarle su propia existencia, ¡Sí! ¡Eso de ha de ser! Este maldito insensato esta tan agobiado por su existir que por eso no tiene sentimiento alguno, ¿corazón? El ni siquiera ha de saber que es tener un corazón, en su horizonte no se ve que lo llegue a tener, es cobarde, me teme, por eso se queda inmóvil bajo mi fuerza, mis estruendos son tan grandiosos que lo paralizan, ¡Si! eso ha de ser.

Ella por mientras se merece todo de mí, la acaricio, la cuido, lloro con ella, lavo sus mejillas blancas, me hospedo por momentos en los hoyuelos de su sonrisa, es tan ella, en ocasiones me parece increíblemente interesante.

El por ratos voltea a verme, platica con alguien de aquí, lo cuestiona, sonrío, maldito, sonrío. Es un gran hijo de puta, parece no dejarme existir, porque si no me piensa, porque si no me mira, porque si no me toca y no me siente, yo he dejado de existir. Ella me revive con su sonrisa eterna, el me mata con su indiferencia.

Y ahí estoy yo de arriba abajo, siendo testigo de dos cuentos, dos historias que no tiene caso contar, ¿para qué?...

... Aún no vale la pena contarlas.

Aunque como cualquier otro cuento, sabemos que continuará...

- ¿Continuara? ¿Eres así de imbécil?
- No lo se, ella dice ser feliz, tal vez debo dejarla ser feliz...
- ¿Crees que ella ha sentido la felicidad?
- Alguna vez me escucho hablar de ella, me miro a los ojos mientras lo hacía, supongo que lo entiende, ella no es humano, es un hermoso animal

- ¿Continuara?

- No sabría cómo empezar... Pero quizás sé que no quiero que termine...

Capítulo 6

21 DÍAS Y 3 METROS

A Sharon Sheccid Cocom Romero

-Maldita piedra, piedra maldita... Podrías ser mi mejor amiga entendiendo que esperan esos dos tipos de la esquina...

La esquina está más oscura de lo normal, todo se siente "más de lo normal" desde hace unos meses, desde hace unas 200 páginas.

Hablando contigo entendí que todo debió haber empezado aquí, donde la lata, el cajón y el tic tac se agruparon en mis manos, es mi idioma, idioma maldito.

Los días los medí en tic tac´s del reloj, parecería que estoy en la prisión junto a mi madre, contando los días para no saber nada, solo contando por contar. Sé que la extraño, la necesito, después de 3 años he entendido que mostrarte sensible solo sirve para hacerte más fuerte.

No he amado aun nada tanto como ame tus ojos, ahora los amo tanto que los recuerdo con rencor, ese rencor que nace de las veces que trataste de mirarme con misericordia, odio que me tengan lastima, me odio cuando no puedo controlar mi sentir de que el mundo tiene ganas de patear al perro que les lame la mano.

Me he rodeado de amigos de verdad, son esos que, en las mañanas frías de la ciudad, en los diferentes caminos que ya no recorren el pasado, me ven, mueven la cola, y acompañan mi andar unos cuantos pasos. Los acaricio, los acepto, sigo creyendo que he surgido de entre ellos cuando menos pensaba que me podría encontrar perdido, porque en tus brazos me sentí tontamente en mi casa.

Hoy me siento en la luna a escribir estas líneas que definirán el hoy, un regalo no es lo mismo que un presente, mientras tú me regalaste lo que eras, tú eras mi presente y fue ahí donde debimos reconocernos envenenados mas no enamorados. Mario tiene razón ojalá nunca llegues a leer esto, pues te he eternizado en letras desde el primer poema que escribí y yo, yo aún no te encuentro.

21 días después en que me he decidido olvidarte, me concentro en lo alto de mi montaña, en donde paseaba ansioso las noches en las que ya no estabas. No sé si aún dueles, no sé si aún te pienso, o simplemente te he tomado de pretexto una vez más para escribir un capítulo de esta película.

He sentido la necesidad de ya no mirarte, de ya no tocarte, de ya no excitarme con tu cuerpo frío, con las marcas en tu piel, tus caderas diminutas, tus pechos incorrectos y tu sonrisa sin causa, he sentido la necesidad, lo admito, de alejarme como me alejo siempre que la luna me sonrío.

Si fuera miedo me atrevería, no estoy acostumbrado a ser un cagón más que proclama la victoria antes de lograrla, así que supongo que he entrado en una nueva etapa, donde todo se mira "más de lo normal", y desde aquí, desde la luna aúllo unas cuantas canciones que nos hacen recordarnos, ¡vaya que casi nos acabamos el repertorio musical!, bendito Dios que a ti te gusta la banda y el reggaetón más de lo que a mí me gusta el Rock, así aún existen canciones que por más que las forzó no logran hacerme recordar.

Los tipos de la esquina ¿Quiénes eran?

Maldita piedra...

¡No puedes mencionar elementos que no tienen sentido!

Piedra maldita

¿Debí haber levantado la piedra? No lo sé, desde la luna el tiempo se siente lento "más de lo normal". La falta de valor solo puede ser respondida con el exceso de valor, hice lo que tenía que hacer, y estoy donde debería de estar, lo tengo claro, Dios está conmigo.

¿Dios? ¿De qué carajos estás hablando hoy?

De la piedra, preguntaste por la piedra...

Le decía a Mario que tengo el consuelo de que te harta leer, a veces pensé en participar en "enamorándonos" para conseguir el nivel correcto de atención que creí merecer.

- "Lobo tú ves un Mercedes y crees no merecerlo"- me dijo la princesa de los dinosaurios una noche artesanal de orino-terapia, sal y cerveza.

¡Vaya que tiene razón!, sé que no lo merezco, sé que merezco la tierra, el pasto, unos tenis "facheritos", unos jeans, una playera, y un montón de palabras sobre el arte, la mierda, el amor, Dios, la Fe, el optimismo y causalidades que deben generar un abstracto sin misericordia en mi cabeza.

Tiene razón, creo no merecerlo, merezco algo "más de lo normal", me decidí por 21 días dejar salir al Príncipe de los Lobos, esa cobardía que me ampara del daño, mi seguro de vida, ese abogado maldito que me seduce, que utiliza el Mr. Hide encantador, se pone su sonrisa de diseñador, y se va de puerto en puerto conquistando victimas que me hacen sentir

especial "más de lo normal".

Aquel príncipe que siempre me recuerda mis límites sin límites, mis alcances, me auto sanciono, me auto castigo, mi conciencia se harta de entender a Frederick mejor que otros, y entonces por minutos, por horas, por días, por meses, me convierto en el hombre más especial que una de aquellas mujeres pudiesen encontrar. Me voy sin hacer escándalo, sin hacer daño, dejando nuevas huellas, para volver a subir a las montañas, donde nadie pueda alcanzarme, donde los Motivos son reales.

He regresado a casa, miles de veces, a decir verdad, a mis 32 años disfruto de mi inocencia como nunca antes, sé que cuando tu llegues aquí yo ya no estaré, estaré disfrutando de la playa en lugar de la montaña, y el cuadro se verá distinto, el "escape al paraíso" tomará vida, y estará ella, bailando junto al mar, mientras yo observo todo desde la luna.

Yo ya no entendí ni madres, sé que no la odias, aunque deberías, eso queda claro.

Deberías de sentir, es la forma más fácil de entenderlo todo.

Después de 200 páginas, 21 cuentos, pensé que la habías olvidado.

José profetizó que olvidaría su voz, y que sentiría miedo cuando eso pasara, obviamente la he olvidado, si no, no podría escribirte a ti ahora. Olvide su rostro, olvide su sonrisa, su cuerpo, el sonido de su voz, olvide lo que se siente mirarla, lo que se siente abrazarla.

21 cuentos pasaron para olvidar, olvide que su rostro me amaba con la divinidad de una virgen expulsada del cielo, olvide que le confíe cada centímetro de mi ser, olvide como se sentían sus dedos entre mis dedos que fabricaban sueños y hogares que parecían eternos, olvide que las playas las visitamos muchas veces, cada vez que imaginaba el día de poder realizar un viaje junto a ella, olvide los sueños, olvide soñarla todas las noches, y amarla tanto o aún más en mis sueños de lo que la amaba en la vida real.

Olvide despertar pensando en ella, y correr siempre a su encuentro, olvide que abrazarla se sentía como si Dios reiniciara mi vida en cada jirón de sus brazos, olvide sentir su cabeza sobre mi espalda cuando andábamos en moto, olvide sus manos inquietas, sus cables, su suéter verde y el rojo, olvide su afán por tener uñas perfectas.

Olvide sus besos, sus labios asimétricos que me hacían querer golpearlos con un beso sin aviso, y su amplia frente que era valle de mis ganas de decirle que todo estaría bien, olvide que, en aquellos abrazos, en aquellos besos solo podía perderme en la idea de protegerla siempre. El mundo se perdía y construía un universo alterno, donde yo la necesitada y ella era mi Diosa. Olvide que nos podíamos odiar, y que eso, como dice José, haría

más fácil la batalla.

Olvide que acurrucados en mi cama el tiempo pasaba tan rápido "más de lo normal", que los tacos de la muerte eran el mejor lugar del mundo cuando ella tomaba de mi mano mientras esperábamos ser atendidos, olvide que aun recorro 4 puestos de comida que me encanta porque gracias a ella los conocí. Olvide el día que la vi por primera vez, olvide el día que la pensé por primera vez, olvide su número, su nombre, la olvide como se olvida un sueño al pasar los años.

Olvide que existen los Deja Vu's, olvide que le mentía cada vez que le decía te quiero, y le mentí también cuando le dije que estaría bien si ella se iba con alguien más. Olvide que la razón de dejarla era salvarla de mí. Olvide que para mí lo fue todo, fue mi presente, fue mi hoy, olvide que me olvide de mi para recordarla solo a ella, olvide los tatuajes, las canciones, los detalles, la luna afuera de su casa.

Olvide...
(continuará)

Capítulo 7

Estoy de acuerdo con Neruda

A ...

En tiempos de pandemia lo único que podría enamorarme eran sus ojos. Sobre salían de entre la multitud, no eran grandes, ni eran redondos, no eran perfectos y a la vez eso es lo que lo volvía perfecto.

Tampoco tenían la clásica y romántica mirada tierna de una mujer inocente que cabalga sobre las edades, las ineludibles ganas de ser, pertenecer y sentir. Solo eran sus ojos, que sobre salían de entre la multitud. Sin ser perfectos, solo suyos.

Al terminar el día sabía que estaba en problemas, me iba a casa pensando en sus ojos, imaginándolos, pensando en cuantas líneas escribir sobre ellos, como sonarían, como se verían en mi libreta las palabras exactas para describir tan increíbles ojos suyos.

¡Y luego pasaban dos días y empezaba una vez más la rutina que me empezaba a gustar de admirar desde lejos lo que sé que no debía tener, carajo! No soy de los que se achican, siempre he pensado que cuando realmente quieres algo lo consigues.

Pero esto era diferente, eran solo ojos, sobre saliendo entre la multitud de ojos descubiertos por los cubre bocas que inundan la ciudad. Pensar en ellos como en algo especial me debería de advertir que estoy jodido, con temor a enamorarme, con temor a equivocarme.

Estoy de acuerdo con Neruda

Yo la quise, y en ocasiones ella también me quiso, en mi mente, en esas vidas transitadas en segundos de la imaginación donde una cita se complementa como la formula perfecta de coincidencia y la conexión. ¿Porque aquí?, ¿porque así?, ¿porque ella?, y si como dice Sanz, ¿si fuera ella?

No podría darme el lujo de perderme en sus ojos, no nuevamente, no podría incursionar una vez más en las cuevas impensables de la satisfacción emocional, de la cúspide del raciocinio que te hacen creer que el destino y Dios existen en un mismo son.

¿Acaso es Dios quien ha decidido esto? La perfección del encuentro causa divina de mi desconcierto, de estas líneas que perforan cualquier barbijo

para robar un beso a alguien de quien apenas conoces sus ojos.

Y frenado por la construcción social que llamamos realidad, me conformo con mirar desde lejos los astros azules que tiritan pronunciando un revuelo de ilusiones. Un momento, un fetiche, una caricia impropia, una bendita alucinación que cautiva al más ligero de sus espectadores.

Repaso en mi mente una y otra vez sus formas, su ciencia, su poca capacidad fehaciente de hacerme sentir mas alla de lo que yo quiero sentir.

Y al final de la cueva me encuentro preguntándome si me gusta estar aquí, si yo mismo erre el camino provocando estar mirando el cielo estrellado.

Y así casi en silencio, a lo lejos, donde ellos cantan, susurré un "Dulces Lunas" mientras te veía en línea...

Capítulo 8

Eternos

A Roxana Rendón

Los amores se despiden de maneras tan ridículas: llanto, risa, reclamos, dudas, preguntas que pareciesen nunca van a tener respuestas, y respuestas que se quedan guardadas a falta de preguntas.

Tal vez así es mejor, dejar cosas pendientes, eso nos volvería eternos, no la quiero volver a ver.

Y ¿si te pido que volvamos a vernos?

...

Donde existen las segundas oportunidades, existen cenizas que vuelven a arder, exige paciencia, tiempo, esperanza. La consecuencia lógica de la segunda oportunidad suele ser una tercera decepción, suele ser lo que se espera, las expectativas que te protegen de la sorpresa, de lo inesperado que puede afectar tu paz, suele ser.

“Aceptemos la separación, aceptemos que esto se terminó” dicen los que terminaron meses antes de que tu terminaras, los que ya habían planeado lo que tú no.

Y ahí están las dos personas rebasándose mutuamente en la curva de la indiferencia y el orgullo, esperando ser el primero en terminar para evitar ser el que esperaba lo que no debe esperarse.

Estaba yo sentado, frente a mis alumnos que casi atentos trataban de entender cómo podía hablar de ella sin que se me rompiera la voz, el profesor que en su papel de humano no se rompe y no se acongoja de algo que a todos los amantes lastima y hiere.

Seguro pensaban que ya estaba todo superado, les decía: “y no la he vuelto a ver, y no la quiero volver a ver, no me interesa más ese encuentro”. Entre la multitud una cabeza adornada con un barbijo se movió con aflicción, inexperta lectora de los humanos que la rodean, tratando de comprender el consejo que su profesor no le quería dar.

Recordé entonces que la vida tiene sentido cuando sabemos que debemos aportarle algo a quien está enfrente, a lado, atrás, ¿qué le das a la vida de los demás? Eso es lo que te hace tener valor.

Tome unas cuantas letras, unos cuantos pensamientos, formule versos, palabras, códigos que funcionaran, que sin desearlo realmente dejaran a

los demás entender mis motivos.

Cobarde, no me has respondido.

...

Entre risas nerviosas, entre oídos casi atentos, chascarrillos inoportunos y ansiedad por no sentirse identificados, hablábamos de todo y de nada a la vez, disipábamos una pequeña parte de las dudas que más de una vez se habían quedado pendientes, entendiendo que la distancia entre nosotros se hacía más grande, y la indiferencia se acercaba con el subjetivismo de la palabra "separación" que inundaba el salón de clases.

La clase ha terminado, ocasionalmente el reloj se vuelve mi enemigo, pareciera que justo antes de la catarsis complotamos juntos para evitar la confrontación y la asegurada derrota de mi orgullo y mi raciocinio.

Y es que a veces la peor mejor cosa que puedes hacer es aliarte a tu enemigo para generar estrategias que eviten tu destrucción, porque no has aprendido el desapego del que tanto platicas con la princesa de los dinosaurios, no has aprendido a soltar, a olvidar, a dejar ir, como tanto le has aconsejado a esas mujeres que han estado en tus brazos, que han confiado en ti su fortaleza, sus ganas de salir del castillo inquisidor, del monstruo que las ama, que las amó, pero que ellas aun aman con desdén; esas mujeres que inexpertas han escuchado tu voz, han sentido como tocas sus almas para acariciarlas lentamente buscando sanar su corazón.

Huir no es la mejor solución, confronta, enfrenta de una vez por todas esos ojos, míralos directamente, háblales sin decir una sola palabra, permite que indaguen en quien realmente eres, sin miedo a ser destrozado por una nueva equivocación.

Porque si, en donde hay segundas oportunidades, hay cenizas que volverán a arder, y como dos fénix consumidos en el fuego de sus pasiones individuales, fundirán universos viejos para crear nuevos. Con mejores paisajes, con sus manos entrelazadas conquistando cualquier tierra, cualquier guerra, cualquier destrucción posible.

¡Claro! ¡Las segundas oportunidades existen!

¡Claro! ¡Las segundas oportunidades existen! Pero tú no quieres volver a verme, cobarde.

Fundiremos universos viejos para crear nuevos, universos que serán eternos, y es que las cenizas en las que dejaron mi amor se encenderán de nuevo, y seguirá siendo el mismo amor, con la misma esencia, pero más fuerte, más sabio, más divino. Mas no seguirá siendo para la misma

persona, porque la variante, es el humano, el amor es eterno.

Entonces ¡Claro que las segundas oportunidades existen! Y tal vez son a las que más miedo les tengo, porque esas no las aporto yo, el amor es tan divino que me dará mil segundas oportunidades que esperan inquietas desde hace mucho tiempo, estando yo tan lejos y el amor estando aquí conmigo, como Siempre la ha estado, como cuando me descubro eterno.

Capítulo 9

La penultima carta al penultimo de los Amantes Divinos.

A Ric. / A Roxana

Estimado Ric:

Creo que han pasado siglos viejo amigo. Me has tenido meditando estos meses, pensando por qué apareciste así, tal vez te necesitaba hoy más que nunca, y aunque te agradezco, necesito poner los puntos sobre las "i's" como dirían los humanos.

¿Recuerdas todo aquello que dejaste regado sobre la habitación? Entre letras y colecciones raras, historias y anécdotas, encontré 12262 razones por las que te olvidé. Supongo que tu lograste recordarme ahora que estas en ese lugar.

¿Recuerdas aquel debate tan polémico que tuvimos sobre el destino? "Quien siembra vientos recogerá tempestades" es una frase que tatuaste en mi memoria, y yo buscaba siempre ver el lado positivo de la tormenta, saberme capaz de disfrutar del más violento de todos los huracanes, incluso de aquellos que arrancan los hogares de sus cimientos y provocan que la llama de las personas se apague y olviden que son hermanos, familia, sangre.

Y bueno, contigo siempre me he detenido a recordar la eternidad, las vidas que hemos vivido supongo que han sido solo etapas, etapas para llegar a donde estamos. Hoy me pregunto ¿has reencarnado una vez más? ¡Claro! los dos estamos de acuerdo que poco importa cuántas veces has renacido, lo importante es el instante mismo que acaba de suceder, y aunque no parezca, temo ser de los que se aferran a estos pequeños instantes distantes en los que ya no estamos y en los que siempre seré.

Ric, reconocí tus ojos, estaban perdidos entre la multitud de cubre bocas, pero el destello de quien sabe lo que tú y yo se encontraba ahí, parpadeando cual farola en la avenida que amenaza con extinguir su luz y regalarnos la oscuridad.

Y de momento, así como si fueses tú mismo buscando ser escuchado una vez más, unas manos cálidas, nerviosas e inexpertas, me acercaron un puñado de letras, letras que me susurraron en el corazón todo aquello que había empezado a recordar que quería olvidar. Fue como si un "Yo" se acercará en el momento preciso, y me dijera: "quieres lo que no necesitas", y es que en verdad me la he pasado creando mi destino y sé

que no necesito olvidar ni un solo segundo por tormentoso y doloroso que este sea.

“El tiempo es cruel y Dios es sarcástico” pensaba mientras miraba por el espejo retrovisor y platicaba contigo, debo admitir que al principio no te recordé, no te reconocí, solo eras un humano más, un fantasma más, un muerto viviente como les digo yo, seres que pareciera solo les da por existir, por estar, olvidándose completamente de ser.

Algo me llevaba a pensarte todas las noches, me preguntaba por el amor, por el olvido, por la justicia y la venganza, por lo que pudimos ser y por lo que se volvió nada, pensando que entonces sería todo.

Estimado viejo amigo, has estado hablando conmigo desde hace rato, tanto rato que esta carta empieza a parecerme innecesaria, pero como te comenté al principio, necesito poner los puntos sobre las í's.

Mi nombre esta tan escaso de ellas, tal vez por eso las necesito, necesito que me digas una vez más que el amor no existe ya.

Justo ahí es donde espero empezar a poner orden en esta existencia impertinente de dos viejos amigos que pareciese nunca iban a coincidir. ¿Te has llevado el amor contigo? ¿Tu egoísmo fue tanto que no me has dejado ni un solo jirón de lo que fue?

Y ahora que te reconoces parte de todo, has extinguido la llama del amor divino y lo has convertido en una más de tus historias, en aquel puñado de letras llenas de caos donde te refugias del olvido.

Yo sigo como el perro de dos colas que conociste hace 365 años, tan feliz de haberte conocido una vez más, pero no puedo evitar el sentirme solo, el sentir que me falta eso que te has llevado contigo, y que me has dejado solo en letras. ¿Dónde estás? ¿Por qué no has esperado por mí? Es normal entonces que sienta que yo no merezca ese lugar, que no pueda entrar hasta no saber lo que no quiero saber o me he negado a experimentar.

Hoy en la mañana me miraba al espejo, y te encontraba en cada espacio de mi rostro. Y es que ¡Carajo! Tendría que haberte reconocido desde el principio, eran evidentes las similitudes, aquel corazón frágil lleno de fortalezas, aquella mirada triste que alberga mil expectativas, aquella sonrisa inquieta, las manos cálidas, los sueños intensos, las ganas...

Y no saber si te has ido, o te has quedado, saber si has partido o estas de vuelta. ¿Cómo saber si he encontrado eso que me falta o es una simple visión de un oasis de un moribundo a punto de convertirse en un muerto viviente? ¿Cómo saberte vivo?

Me mire de frente, directo a tus ojos, los noté perdidos, tristes y casi

vacíos, Ric querido viejo amigo, ¿Cómo no sentir esta necesidad inmensa de salvarlos de la ausencia?...

Sigo esperando que a través de esta carta logremos poner los puntos sobre las "i's", juntos como nunca podremos estar, pero dentro de cada uno de nosotros como siempre seremos...

Capítulo 10

El amor en los tiempos de Facebook (v2.0)

Carta a Fauna Urbana

Llevo 34 años de mi vida tratando de descifrar el código del amor. Por ejemplo, no sé si realmente amo a mis padres o simplemente fue una idea incrustada en mi memoria desde que toque este plano, este universo.

Camino entre muertos vivientes, objetos que respiran, se mueven y que, desgraciadamente, de vez en vez emiten sonidos sin sentido.

Mi objetivo lo he tenido claro desde los 6 años en cuanto vi unos ojos grandes e iluminados, y una sonrisa que se activaba cada vez que nos encontrábamos al principio de la fila del 1ro A de la Primaria General Venustiano Carranza, se llama Maricruz, dueña de mis primeros rayones en forma de corazón, mis primeras notas, pero, sobre todo, dueña de mis primeros "Likes".

Y es que las redes sociales han existido desde siempre, lo que hoy tenemos son redes sociales digitales, quiere decir que la tecnología nos ha propuesto meter dentro de unos y ceros nuestras ideas, nuestros pensamientos, nuestros caprichos y fetiches, nuestras ganas y deseos, nuestros compromisos, nuestros miedos, nuestro ego, nuestra alma y nuestros sentimientos, dejando que una máquina traduzca todo eso bello que me hacía sentir Maricruz en un maldito "Me encanta".

Los hombres somos idiotas, no entendemos indirectas, las mujeres prácticamente tienen que tomar nuestro rostro entre sus manos y decirnos explícitamente: "TE DESEO" "TE QUIERO" "ME GUSTAS" entre muchas otras oraciones cortas que hoy se han reducido a un simple "Like".

Like que lógicamente los hombres en su idiotez no sabremos interpretar como una indirecta, así se gasten las horas y los dedos en stalkear todas nuestras fotos y publicaciones para que ese like repetitivo aparezca en mis notificaciones como un espectacular frente a mi ventana que diga: "Le gustas a Carolina".

Llamará mi atención ¡claro!, pero estas indirectas tan directas nos dejan el sin sabor de algo que no es real, pues al final del día, todo es virtual.

Y entonces sigo caminando por Álvaro Obregón, mientras los muertos vivientes toman café, cerveza, vino y hasta mezcal, mientras degustan

unos tacos, churros o platillos más complejos según sea un Xiaomi o un iPhone lo que este entre sus manos.

Graciosamente noto, mientras los observo morbosamente, que la mayoría hunden sus miradas en esa pantalla brillante, muestran interés y sonrisas a cualquier información que les esté diciendo su Smartphone, menos al otro que esta junto a él.

Y ¿quién puede estar frente a ti, o a lado de ti, o de tras de ti? Quizás nadie importante, solo un potencial mejor amigo, una potencial pareja ideal, una potencial mente con quien vivir experiencias únicas, al final, y una vez más, nadie importante en estos tiempos.

Pues si fuera importante estaría en tu lista de mejores amigos de Insta, si te interesara reírte de él aparecería en tu feed de Face, si quisieras hacer negocios con el estarían compartiendo cosas en LinkedIn, y si quisieras saber su opinión banal de las cosas lo seguirías en Twitter. (No voy a mencionar opinión alguna sobre Spotify, Tik Tok y Snapchat.)

Pero no lo es, no son importantes, solo son dos muertos vivientes compartiendo un espacio, mientras idílicamente sueñan con encontrar a alguien que en su diseño digital también le gusten los atardeceres junto al mar en lugar de las borracheras caseras, que le gusten las tardes de vino y queso en lugar de una caguama banquetera, que le guste leer a Paulo Coelho en lugar de entretenerse leyendo las revistas de mamá, y quiera acompañarte a ver museos y exposiciones, en lugar de quedarse todo el fin de semana tirado en la cama con una bolsa de chetos, unos dedos anaranjados y un vaso de coca junto al reloj despertador.

Y así como Maricruz, mientras sigo caminando, pienso en Arizbeth, en Ruth, en Fabiola, en Elizabeth, en Mónica, en Gina, en Saraí, en Daniela, en la otra Daniela, en Sharon, en Valeria, en Ada, en Melissa... y en todas esas ocasiones en que las he confundido y las he llamado amor, en que imprimí en sus memorias chatas mis me encanta con una sonrisa mientras las veía caminar por los pasillos, en aquellas noches de stalkeo intenso en que recorría con mi mente todos los recuerdos que tengo de ellas, como aquellos vasos de sandía compartidos, las tardes de preparar sushi, las caminatas eternas que ellas odiaban pero que yo amaba, las enchiladas que les cocine, la pizza que quemé.

Todas esas pequeñas reacciones que no se digitalizan, que siguen apareciendo en mi rostro cuando escucho su voz atravesar el salón, estos ojos que capturan un instante, que buscan incansablemente reflejarse en los de ella y no solo aparecer en su celular como una solicitud de amistad más.

Hombre, al fin y al cabo, sigo siendo un idiota, creyendo que escribir un libro, construir mil grullas de papel, cantar canciones a los cuatro vientos,

y dibujar su rostro en una servilleta, serán las maneras que hoy en día tengo para decirle a alguien que me gusta.

Y que al final mandar una solicitud de amistad, dar likes, o stalkear un perfil que me parece entretenido tratando de matar mi aburrimiento en una noche de insomnio no representa para mí, el idiota, nada especial.

Y sé que no soy el único, y que mi género no tiene nada que ver con una cosa u otra, solo mantiene el común denominador de no saber interpretar la comunicación no verbal de las mujeres y que eso me hace aún más propenso e indefenso a perderme de alguien espectacular, que mientras yo camino por los jardines de la Ciudad, ella este como yo, buscándome la mirada en alguna red social.

Llegue tarde al amor en estos tiempos de Facebook.

Pero llegue temprano a esto que, tal vez, equivocadamente llamo existir.